



COLABORACIÓN

Teoría científica y práctica profesional: relaciones no lineales e imprescindibles

Scientific theory and professional practice: nonlinear and essential relationships

Roberto Follari¹

rfollari@gmail.com

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Recibido: 01|09|16

Aceptado: 23|09|16

En esta ocasión, vamos a revisar algunas temáticas, aristas que había comenzado a desglosar en el año 2013; ojalá seamos capaces de dar un paso más adelante, eso lo juzgarán aquellos que han estado atentos a estas dos diversas ocasiones. Me congratulo fuertemente de que en este centro sí exista una reflexión sistemática al respecto, tales como proyectos de investigación y ahora las jornadas. Es que no todas las ciencias sociales se hacen cargo de esto; ciertamente, como bien se dijo antes, en psicopedagogía y en muchas partes no hay la más remota idea de que lo epistemológico venga a cuento, y efectivamente sigue viniendo a cuento. Hay que atender que se requiere saber lo que se hace cuando uno está haciendo, no basta con hacer; hay que saber qué estamos haciendo, porque es probable que uno haga cosas, busque transformaciones que pueda juzgar como efectos positivos, pero se puede estar haciendo algo que no es lo que se cree estar haciendo. Y para detectar eso se necesita teoría, se necesitan conceptos, sin eso no se es lúcido respecto de lo que uno hace.

La epistemología es esto, es la reflexión sistemática acerca del saber científico., y es muy sano, es muy positivo que haya aquí un esfuerzo epistemológico. Además de que se lo atienda en general, y por otro lado en cuanto a la singularidad de lo psicopedagógico; ciertamente no es un camino fácil ni creo que esté muy preconstruido, hay que hacer camino al andar. De eso se trata, de no dejar de lado esa reflexión, porque de lo contrario es muy fácil entrar en lo que sería el espacio de lo tecnocrático, según el cual de lo que se trata es de ir para adelante, hacer determinadas prácticas si se las juzga socialmente como eficaces. Pero hay que saber, insisto, la cuestión de qué es lo que se está haciendo porque no siempre la sociedad juzga bien, desde el punto de vista de los ciudadanos que están fuera del espacio de la ciencia, los que no tienen por qué tener opiniones teóricamente fundadas sobre las cosas.

APRENDERLO TODO, ESE IMPOSIBLE (*)

Cuando el síntoma de alguien es aprender todo, ese síntoma no se advierte, es decir; si un chico-robot cree que lo que tiene que hacer en la vida es vivir aprendiendo para satisfacer a sus papás, que esperan de él que sea un nene perfecto, un chico escolar perfecto (que no es lo mismo que un chico sano, un buen escolar sano, por supuesto, es lo que hay que buscar, lo que se quiere

¹ Doctor y Licenciado en Psicología. Profesor titular de Epistemología de las Ciencias Sociales (UNCu). Autor de numerosos libros y artículos de la especialidad. Ha dirigido Maestrías en la Universidad Nacional de Cuyo y en la Universidad Nacional de la Patagonia.



conseguir). Pero una cosa es eso, y otra cosa es el chico que cree que se juega toda su autopercepción, su relación con los demás por vía de qué nota se va sacar. Eso no es muy sano; probablemente no se lo perciba como problemático, pues un alumno que saca buenas notas es calificado por todos como bueno; por lo tanto es un chico adaptado, cuya principal función es caerle bien al docente: y esta no es una situación muy sana, de hecho los demás chicos no la viven así. En fin, quiero decir, cosas que para el sentido común son excelentes o muy buenas, no necesariamente son buenas desde un análisis científico; entonces, ser hiperadaptado y sacarse siempre diez a menudo no es bueno, puede serlo sólo si hay otras condiciones, si se puede desarrollar el sujeto en otras áreas dentro de las cuales el estudio cumpla un rol con el cual pueda sentirse cómodo, y donde ese sujeto exceda la cuestión escolar. Ahora, si alguien es sólo un niño-de-escuela, es un niño hecho para la escuela y por la escuela y bajo las condiciones de lo escolar, lo más probable es que sea un fracasado en casi todo lo demás, porque está poniendo toda su energía ahí, no sabe hacer ninguna otra cosa; o sea, que es probable que ya esté con muchos problemas y conflictos irresueltos en otras áreas. Digo esto para insistir en que lo epistemológico no es gratuito ni está de más, porque uno puede creer que está haciendo cosas muy buenas, haciendo desastres; se necesita teoría, se necesita alta reflexión y esto lo hace un equipo en Viedma que viene funcionando hace años. Bueno dicho esto vayamos al meollo que es de lo que hoy quería exponer, qué es trabajo, teoría científica y práctica profesional: relaciones imprescindibles y no lineales.

LA UNIVERSIDAD Y SU ACADEMICISMO INMANENTE

Lo primero sería decir que la universidad es un lugar singular, en el sentido de que aquellos que somos de tiempo completo en las universidades, exclusivos, nuestra profesión es ser universitarios. Somos profesionales de lo universitario que formamos para muchas profesiones, la mayoría de las cuales no son la de ser universitarios. Esto explica una cierta paradoja en el quehacer universitario, pues la universidad forma no solo los que se van a quedar en la universidad como profesionales del mundo universitario, sino a los profesionales de todas las áreas. Entonces, debería remitir a una reflexión sobre el rol de la universidad que no vamos a profundizar en esta ocasión porque no es nuestro objeto hoy.

Por un lado se forman aquellos científicos puros que van a ser sólo investigadores, y eventualmente también docentes: matemáticos, físicos, biólogos; mientras que también se forma a los profesionales que basados en la ciencia revisten en las aplicaciones, tal el caso de las Ingenierías, la Arquitectura, la Medicina, el Trabajo Social, también la Psicopedagogía. En algunos casos se da relación entre ambos tipos de disciplinas: las ciencias básicas en la Física aplicadas en las ingenierías, la Biología aplicada en Medicina, una ciencia básica como Sociología aplicada en Trabajo Social. Ello muestra que básicas y aplicadas, son dos tipos de disciplinas claramente diferentes; o sea, un sociólogo puede ser aplicado en su propia disciplina pero tiene también aplicación a muchas otras, lo que no ocurre con disciplinas sociales que se definen como aplicadas. Entonces tenemos, por un lado, las ciencias básicas y por otro la aplicación de ciencias *a partir de las profesiones*. Esto hace que haya una plena adecuación de la universidad para la formación de las ciencias básicas, porque la universidad es un sitio que ofrece todas las condiciones para estudiar la ciencias básicas, dado que aquel que estudia en la universidad lo más probable es que después sea profesor dentro de la misma universidad, o en un centro de investigación que reproduce condiciones muy parecidas a las de la universidad. Por lo tanto, formar un físico es formar a alguien en condiciones muy parecidas a las que va a vivir luego, ya titulado. Pero, en cambio, hay problemas para reproducir las condiciones de las profesiones que se van a ejercer afuera; problemas para reproducir dentro de la institución universitaria, tanto los aspectos instrumentales como los práctico-sociales de las profesiones. Por ejemplo el caso de Comunicación, hay muchísimos alumnos y no hay cómo tener a menudo todo el equipamiento para que ellos hagan prácticas de radios, de filmación etc., habría que disponer de una inversión enorme en locales, habría que tener un lugar físico muy extendido; entonces, habitualmente hay problemas. No se puede reproducir lo social, las condiciones externas a la universidad, la universidad no las puede reproducir. Esto se nota mucho en diversas carreras, es muy claro en Trabajo Social donde hay que ir afuera de la institución; no se

pueden hacer las prácticas adentro del predio universitario, y por cierto que en Psicopedagogía también sería así. Y en Comunicación los alumnos cuando están adentro de la universidad están en un mundo especial; cuando van a trabajar a los medios, a un diario o una radio, descubren una realidad que es totalmente distinta a la universitaria, y a menudo lamentablemente niegan parte de su formación universitaria. Ocurre cuando uno dice "yo tengo un pensamiento crítico y nunca voy a escribir esas cosas que se dicen allí, en estos diarios manejados por el mundo mediático", pero resulta que cuando ese estudiante deja de serlo y va a los medios, al poco tiempo se hace absolutamente dependiente de los medios. Es muy difícil estar en el medio, es imposible estar en el medio contra la política del medio; pero sí se podría hacer cosas menos apegadas a la demanda empresarial, encontrar resquicios y fisuras mínimas que expresen reflexión o llamen al debate. Lo cierto es que esto ocurre quizás porque en la universidad nosotros -los docentes- no hemos podido reproducir las condiciones sociales que los estudiantes van a encontrar cuando salgan. Entonces, adentro de la universidad están en un mundo, y después afuera se encuentran otro. En el mundo universitario hay cosas que caen muy bien cuando se está en el papel de ser crítico pero que no se aceptan bien en el ejercicio profesional. Entonces, algunos no aprenden a ser críticos cuando dicen que son alumnos críticos, sino que aprenden a decir lo que espera aquel que en cada lugar manda: en la Facultad cae bien decir que soy crítico, entonces digo que soy crítico; si en el diario cae bien decir que el jefe siempre tiene razón.

Se advierte, pues, que hay algún tipo de tensión entre la universidad y el posterior espacio laboral. Lo traigo a colación simplemente para mostrar la diferencia clara que hay entre los dos tipos de situación: cómo las profesiones -tal es el caso de Psicopedagogía- tienen una complejidad adicional en cuanto a la no posibilidad de reproducción plena de las condiciones externas, desde los condicionamientos del campo de la enseñanza de la universidad. Esto, por supuesto, no autorizaría a quienes quieren liquidar la universidad para reemplazarla por la formación directa en los respectivos espacios profesionales. En todo caso habrá que pensar cómo mejoramos la formación profesional en las universidades y no pensar, por ejemplo, en que las empresas tuvieran que hacer la formación, cosa que algunos autores de neto pensamiento capitalista han planteado. O sea que si las universidades pueden tener algunas dificultades para la afinación de la formación en las diferentes profesiones, otras instituciones pueden tener peores inconvenientes. Cuando hablo de dificultades de las universidades no es para reemplazarlas en su papel, sino en todo caso para ir viendo cómo se pueden ir adecuando mejor las relaciones entre la profesión académica de los que enseñamos las profesiones, y las condiciones del ejercicio profesional de aquellos que las aprenden. Lo cierto es que hay una condición epistemológica diferente entre aquello que remite a profesiones que se vuelven ciencias, y los casos en que las ciencias se vuelven profesiones. El caso de las primeras son profesiones que buscan su legitimidad científica pero que funcionaron como profesiones -a veces- antes de que esa legitimidad estuviera dada, son casos como Trabajo Social, como Psicopedagogía o como Comunicación o Ciencias de la Educación. Esas profesiones han incorporado las ciencias como un insumo legitimatorio, a diferencia de la ciencias básicas, por ejemplo la Física, que son disciplinas teóricas que luego dieron lugar a una profesión, ¿Qué es un físico? El que sabe Física ¿y qué hace? Investigar o ser docente de Física. En el caso del sociólogo, lo que único que hace es trabajar en cualquier otra cosa, es decir, o se dedica a investigador o se dedica a otra cosa, pero hay muy poco espacio profesional, ¿por qué? Porque, en verdad, no es un espacio que se definió como profesional, se definió por lo científico, después se inventó la profesión porque ya existía esa ciencia: si existe la sociología tenía que haber sociólogos. Pero ¿qué hace un sociólogo? Está claro el papel de la Sociología como ciencia, pero no está claro el de los sociólogos como profesión. En cambio, las profesiones (el caso también de Psicopedagogía) es al revés: primero se produce el objeto en cuanto al papel de asignación social de quien iba a ser un psicopedagogo, sólo tiempo después la definición científica.

¿Qué es la Psicopedagogía? En su caso antes estuvo en cierto sentido la profesión, y sólo después la legitimación científica que vino a buscar en la universidad. Un caso muy interesante para pensar este tema de la legitimación científica es el que narra Michel Foucault en *El nacimiento de la clínica*. Ese libro muestra cómo para la época de la Revolución Francesa existían dos grandes áreas de constitución de la medicina, una medicina era la previa a la revolución, que la hacían hombres que tenían gran prestigio, eran prácticos, se habían hecho con la enseñanza de sus maestros personales y no había ninguna institución que tipificara que alguien era un médico; no había ningún título. Es cuando surge la Revolución Francesa y aparece la obligación de tener título



para ser médico. Se arma un conflicto interesante entre los viejos médicos prácticos que dicen “quiénes son estos nuevos que no saben nada, porque han ido un tiempo a la universidad se creen que van a resolver los problemas que nosotros que tenemos la experiencia de veinte, treinta años de trabajo ya sabemos resolver”, y los jóvenes que arguyen que “estos señores son unos carcamanes que están ahí creyendo que van a aprender a tener un conocimiento, simplemente por repetir siempre lo mismo”. Lo cierto es que no es “muy claro” quién tiene razón y es ahí cuando se produce una lucha por el poder. Lo cierto es que había una práctica que era la de la medicina, que era previa a la entrega de los títulos habilitantes. Después, llega la cientifización de la medicina que busca legitimarse por medio del espacio universitario y por medio de los títulos; pero la medicina era anterior a los títulos, anterior a una formación científica del médico, con aquella concepción del médico como un genio, así como hay chamanes y hay quienes curan en cualquier tipo de sociedad que exista, porque la enfermedad acompaña a la vida humana como su sombra.

CIENCIA Y PROFESIÓN, ESE DILEMA IMPENSADO

Esa es la condición de todas las profesiones que luego han buscado la legitimación científica. Ellas tienen un cierto ejercicio socialmente aceptado, y luego se busca en la ciencia darle a ese ejercicio una mayor fundamentación, una mejor constitución y una legitimación. Es lógico buscar que esa profesión aparezca como fundada en conocimiento científico, porque como todo el mundo sabe en la sociedad occidental si un contenido es científico, aparece como aceptable, es considerado válido, y de allí a que realmente lo sea tiene que ver con criterios epistémicos. Pero en todo caso, si algo es percibido como científico es recibido como tal, y al ser tomado así, es considerado respetable. Si no es científico, se lo suele tomar como menos respetable, de modo que la científicidad es algo que todos quieren, buscan y tratan de conquistar.

Entonces no es obvio cuánto de ciencia hay en una práctica profesional, porque efectivamente la profesión no se constituyó siempre desde la ciencia. Es decir, no es que la profesión sea una simple derivación de la ciencia como generalmente se lo piensa, esto es algo así como que está la teoría, y la teoría deriva hacia la práctica. No ha sido así en muchos casos. Ha habido prácticas que han dependido de teorías construidas no científicamente, es decir, teorías construidas a partir del trabajo mismo, y que a veces no han tenido la constitución exacta de lo que es una teoría desde el punto de vista científico. Quiero decir que, por lo tanto, la relación entre ciencia y práctica profesional no es una relación obvia, no es una relación de derivación según la cual si ya tenemos lo que dice la ciencia, entonces sobre la base de eso establecemos la práctica. Esta relación es bastante más complicada, porque en gran medida las prácticas eran anteriores a su justificación científica; y por lo tanto, no es que las prácticas obedezcan necesariamente a lo que se planteó desde la ciencia.

Dicho esto, también se puede señalar que no cabe prescindir de la ciencia para la práctica de la profesión. El hecho de que la profesión y las prácticas profesionales no se deduzcan linealmente, que la relación entre lo científico y la práctica profesional no se derive directamente, no significa que “cuanto menos ciencia mejor profesión”, o que ciencias y profesiones no tengan nada que ver entre sí. De ningún modo. No se puede prescindir de la ciencia en la profesión, si queremos hacer de la práctica profesional el trabajo más fructuoso posible.

El fundamento, entonces, de la profesión es aquello que la legitima socialmente; acabamos de decir que es su relación a la ciencia. Es decir, socialmente se entiende que un profesional es probo porque está basado en el conocimiento científico. Ciertamente eso no garantiza pero da muy buenas posibilidades de que un puente no se caiga o que un edificio no se caiga. Quizá haya arquitectos que no sabían esto cuando se robaron parte de los materiales de construcción, lo que pasó mucho en los edificios de México en el año 1985, así los edificios caían como castillos de arena. De modo que es obvio que las ciencias tienen un lugar importante respecto de las profesiones. Pero insisto, vamos a darle vuelta a esta alocución. No hay una derivación lineal de la teoría a la práctica, no es que tomo la teoría y digo cómo de allí se deriva exactamente qué es lo que tengo que hacer, sino más bien lo que la teoría provee son ciertos mecanismos de lectura, de

interpretación sobre las prácticas, ¿Por qué? Porque la función de las teorías es la explicación, la explicación de los fenómenos y en la explicación de los fenómenos no está explicitada ni tampoco es posible justificar *a priori* en una teoría, el conjunto de aplicaciones que podría dar lugar. Es decir, la teoría no prevé (ninguna teoría prevé), el conjunto de sus aplicaciones ni siquiera en lo empírico/investigativo que sería el tipo de aplicación más próximo a la teoría. Por tanto, menos aún lo prevendría en lo profesional; y por ello, saber más teoría no garantiza por sí solo hacer mejor trabajo profesional. Podrían de esta explicación derivarse aplicaciones diferentes, de la misma explicación uno podría derivar más de una práctica coherente con esa explicación. Esto significa que no está en la explicación todo lo que puede luego estar incluido en la aplicación profesional, porque hay aspectos de la aplicación profesional que no se derivan ni están puesto en lo teórico, no están previstos en lo teórico. Para dar un ejemplo: alguien que sea un buen científico sobre teoría educativa (por caso un sociólogo de la educación) y que tenga una buena explicación sobre por qué se produce la deserción estudiantil, no significa que sea un buen político o que vaya a ser un buen político que, dedicado a la gestión, podría resolver la deserción estudiantil. Efectivamente muchos investigadores no tienen medidas operativas que se deriven de sus diagnósticos, de modo que si los cambiamos de investigadores a políticos de educación, a menudo no podrían hacer un aporte decisional. Por supuesto esto no significa que cuanto menos se sabe de teoría de la deserción mejor se resuelve la deserción. De ninguna manera. La explicación científica provee de elementos que son útiles, necesarios pero no suficientes para una operación eficaz.

La ciencia provee conocimientos que son parte de aquello que colabora con la práctica pero no la totaliza, es sólo un ingrediente, un elemento que está en juego sin agotar todo lo que está en la práctica.

DE CÓMO LA TEORÍA ES IMPRESCINDIBLE

De tal modo una afirmación importante es que no hay práctica que sea aconceptual, no hay actividad práctica que sea ciega totalmente y no tenga cierta representación de lo que está haciendo, en un sentido amplio uno no puede ir virgen a la realidad, tiene al menos una proto-teoría en la mente. Aunque no haya estudiado ninguna teoría tiene algún tipo de idea de qué está haciendo, de por qué lo hace; es decir, que es imposible hacer actividades prácticas sin tener ciertos supuestos conceptuales que pueden ser mejor desarrollados, peor desarrollados, confusos, contradictorios, claros, precisos; incluso claros y precisos pero malos, o claros y precisos pero bien armados científicamente, algunos pueden tener ideas muy claras y tales ideas son horribles, ideas desarrolladas sin ningún fundamento. Es que la gente que cree tener todo claro es sospechosa. Si uno cree tener todo claro, es porque tiene una noción muy simplista de lo que son las cosas de la vida y de la ciudadanía. Efectivamente toda teoría social implica complejidades y opacidades, entonces si alguien dice yo lo sé, es problemático, sepan que no se trata de una persona muy autoconsciente o muy crítica. Como dice Bourdieu en *El oficio de sociólogo*, a las cosas llegamos o con prejuicio o con teoría, lo que no se puede es llegar sin preconcepto alguno.

Desde Popper para acá y Bachelard en 1930 y tantos otros ya se ha superado conceptualmente esa idea, y ya estaba enterrada por varios cuando en 1960 apareció la obra de Kuhn. Se va con teoría o con prejuicios, hay que elegir entre esas dos opciones. Es que lo natural, la *mirada natural* no existe; por esto es que asumo una pequeña digresión pero no es menor, la mirada que cree ver las cosas como son es la peor mirada posible, en cualquiera área de la vida. Por ejemplo en el área de la ideología, aquel que cree que las cosas son como las ve y que él no tiene ningún chip puesto en la cabeza, ya sea por la televisión, por la iglesia, por los papás, por la escuela, por lo que sea; el que cree que ve las cosas tal como son, es el peor de los sujetos, porque dice que los demás son ideológicos y deforman por ello su percepción, pero cree que él por suerte no, que cree que ve las cosas como son. En cambio los otros que tienen ideología son los que -según su versión- deforman la realidad en su percepción. Por supuesto que aquel que dice que no tiene ideología es siempre el que está con la ideología dominante, pues la ideología dominante es la que no se denuncia a sí misma como ideología. Es la que reafirma lo que hay, son *lo que hay* en cada momento político, lo que hay como sistema de poder capitalista de propiedad de los medios

productivos. Generalmente creen que los únicos que tienen ideología son los que dicen que las cosas debieran ser de otra manera, porque si uno dice “las cosas tienen que ser de otra manera” se nota que uno tiene ideología.

Una ideología alternativa se denuncia a sí misma como ideología, es decir, queda claro que es una ideología. En cambio, desde la ideología dominante se afirma: “yo simplemente constato lo que veo, el mundo es así”. Es ese sujeto de la mayoría cuya ideología es inamovible, pues ni siquiera se da cuenta que la tiene. Es el efecto ideológico más fuerte, pues cree que las cosas son como él las percibe, ni siquiera se da cuenta que está condicionado, no se da cuenta que piensa como piensa por las condiciones sociales que tiene; ese sujeto es un cascote, en el sentido en que no se lo puede mover de la posición que tiene pues él cree que no es una posición, cree que simplemente constata lo que es el mundo. Así, la ideología dominante siempre es bastante más complicada de reconocer, ya hemos visto en la Argentina con algunos periodistas que hablaban de su supuesta neutralidad contra otros que supuestamente eran militantes o partidarios, pero todos son partidarios aunque ni se enteren, y los peores son los que no se enteran. Quienes están con lo dominante son esclavos de la ideología porque ni siquiera tienen idea de que la portan, son los que acusan a los otros de ser ideológicos. Los que sí son conscientemente ideológicos, por lo menos tienen las posibilidades que abre la autorreflexión. Si tengo una ideología la puedo cambiar, la puedo sostener; ahora, aquel que no se da cuenta de que la tiene cómo la va a cambiar, si no se hace cargo de que la lleva consigo. Esto para la ciencia también tiene consecuencias: uno puede creer que va a ver las cosas como son; “yo no me meto con teoría, yo voy y veo lo que pasa”. Eso es lo peor que puede ocurrir, como dice Bourdieu, pues vamos con teoría o vamos con prejuicios. Pero ir “a ver lo que hay” no, pues lo que Ud. ve, o lo que ve la persona que está a su lado, no es igual ante los mismo hechos. Entonces, si se va con teoría se pueden ordenar preguntas y lo que tiene que ver con el caso; si uno va así no nomás, va a la confusión y ha de creer que lo que se le ocurra es lo que viene de los hechos mismos. Los hechos mismos siempre están ordenados perceptualmente por nuestra posición, por lo tanto la teoría se hace imprescindible. Si en vez de tener teorías tengo simplemente prejuicios, ni siquiera sé cómo ordenar lo que veo, porque no tengo parámetros ni criterios para establecer el orden de las cosas.

La disyuntiva sería entre teoría o repetición, o entre teoría y sentido común, o entre teoría y conocimiento. Por lo tanto en Psicopedagogía hay que hacer *elección de teorías*, que es lo que se hace en las ciencias sociales, y que no se hace en ciencias físico-naturales. Esto es una tesis que yo sostengo, es algo raro porque parece bastante evidente, pero digo que *no hay paradigma en ciencias sociales* porque en ciencias sociales no hay acuerdo entre distintas teorías: esto está en *Epistemología y sociedad*². En el artículo que refiere al tema, que es central, no hay paradigma en el sentido estricto en las ciencias sociales. Lo que hay son teorías, tendencias, tradiciones teóricas, pero no hay, por ej., paradigma psicoanalítico. La teoría psicoanalítica es otro caso, pues la tradición psicoanalítica muestra que hay diversas versiones de dicha teoría ¿Por qué no hay paradigma?, porque no hay acuerdo entre todos los miembros de la disciplina; es decir, en Física sí hay acuerdo, en la teoría cuántica para microfísica y la relatividad para macrofísica están todos de acuerdo, no discuten teoría, la teoría está definida y se sabe cuál es. En nuestras disciplinas no es así, no hay una teoría *a priori* que se considere buena entonces estamos obligados a elegir una entre varias: esto es lo que se suele llamar el marco teórico, en toda investigación está el marco teórico, fíjense que la gente de ciencias físicas naturales no pone marco teórico, el marco teórico está ya supuesto por el paradigma. Ellos se sostienen en el hecho de que todos están de acuerdo; para qué vas a poner que vas a usar la teoría de la relatividad si todo el mundo sabe que todos la usan. Entonces, hay un marco pero no se explicita; en cambio nosotros tenemos que elegir y eso exige criterios, la teoría se elige por su valor conceptual pero también por la adecuación al caso por resolver. Yo no soy experto en cuestiones psicopedagógicas, pero me parece que para un caso de retraso intelectual, de discapacidad intelectual, el psicoanálisis, por ejemplo, sería necesario pero no suficiente. Aplicar psicoanálisis cuando el chico tiene los mismos impulsos que tiene cualquier sujeto adulto, que tenga el intelecto cumpliendo plenamente las funciones que allí supone que tiene que tener, mientras que otro no pueda llegar a cumplir esas funciones, tiene problemas intelectuales y esto desde el punto de vista de lo psicoanalítico se puede ligar a cuestiones como

² Se refiere al libro de su autoría *Epistemología y Sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Santa Fe: Homo Sapiens, 2000.



represión, mecanismos defensivos, falta de motivación por los padres, etc. Entonces, el psicoanálisis puede ayudar para comprender los problemas de adecuación que tiene un caso así, la adaptación con los otros, saber qué hacer con sus propios impulsos sexuales, para eso el psicoanálisis sirve; pero no sirve mucho para explicar los problemas intelectuales del chico, porque si en ese caso el problema intelectual no depende de situaciones afectivas, de la casa, sino que depende estrictamente de una cuestión biológica, hay que buscar otros aspectos explicativos provenientes de otra teoría también. Entonces, no es que la teoría la tengo que llevar para siempre, que me case con ella y ande por el mundo con la teoría, sino que de acuerdo con el caso puedo utilizar ya sea para investigación o para la profesión elementos de teorías diferentes. No es siempre "mi teoría", sino es la teoría apta para resolver esto, investigar una determinada situación, para actuar sobre determinados fenómenos, que no es lo mismo investigar que simplemente actuar. Tanto para investigación como para la aplicación profesional, hay que adecuar bien la teoría que mejor venga al caso. Entonces, para esa adecuación al caso, adecuación operativa, se reitera la noción de teorías que también alguna vez fue Foucault quien lo dijo (pero no el único) que la teoría es una *caja de herramientas*, tomar la teoría como una caja de herramientas; creo que es una buena metáfora, alguna vez insistió mucho sobre este tipo de cosas Hugo Zemelman, un autor chileno que ya falleció hace dos o tres años, autor de varios textos, era interesante lo que hablaba sobre los cursos de las teorías, en el sentido de que hay que ser riguroso para estudiar las teorías pero no hay que quedarse como quien tiene un chaleco de fuerza: que la teoría es intocable, es perfecta en sí misma, la aprendo para toda aplicación, sino que hay que saber usar las teorías para los casos, ponerlas a andar, hacerlas formular preguntas y usarlas para responder luego esas preguntas. Es decir, una teoría es algo al uso, tenemos que saber ponerla en uso; de lo contrario es una especie de pieza de museo. Diríamos que está muy visitada pero que no la sabemos dinamizar, no sabemos sacarle las consecuencias, todas las consecuencias que esa teoría podría dar para su aplicación. Entonces me parece muy importante hacer rendir la teoría, porque una teoría es una serie de generalizaciones abstractas, categorías y generalizaciones que se suelen llamar leyes, que en ciencias sociales suelen ser *tendencias* y no leyes. Supongamos, "las clases medias tienen más neuróticos que las clases populares"; que hay algún neurótico en las clases populares no cabe duda, lo cierto es que no todos en la clase media son neuróticos: no es que haya una tendencia sino una ley lo que se da en las ciencias físicas naturales y en cierto casos de las ciencias físico naturales, no todos, pues como ustedes saben en microfísica, toda la discusión que se hizo en su momento tuvo que ver con la regla cuántica de que las partículas no repiten su comportamiento en condiciones iguales, ustedes saben dónde va a pasar un electrón, nunca se sabe, pasa por cualquier parte, siempre y cuando no se salga de la órbita, eso sí, no se salga del espacio de la órbita con respecto al núcleo... pero luego de eso agarra para cualquier parte. No siempre hay leyes y comportamientos regulares en la Física, a eso Einstein no le gustaba por eso inventó la frase "Dios no juega a los dados" según la cual no hay azar en la naturaleza, pero pareciera que sí, hay un margen de azar y de incertidumbre, pero en sistemas que no son de alta complejidad se sostiene una causalidad determinística, o sea tal causa/ tal consecuencia siempre; en ciencias sociales no exactamente pero sí en cuanto a tendencias generales, esas tendencias generales que tienen esas teorías nosotros las tenemos que hacer jugar en los casos, y ahí hay cierta singularidad, todo caso tiene más determinaciones que lo que aparece como ley general, todo neurótico tiene inhibición, bueno, eso no nos dice exactamente cómo funcionan las inhibiciones en este caso, en otro hay que asumir que todo obsesivo no es igual a otro obsesivo, y todo histérica o todo histérico, (abundan más las histéricas que los histéricos y los obsesivos que las obsesivas), ninguno es igual a otro, por lo tanto la tendencia general desde la que se me dice a mí cómo comportarme en mi relación con los obsesivos no me dice la singularidad de este caso. Es ahí que la teoría por un lado ilumina, porque dice qué tienen en general los obsesivos pero no ilumina todo lo que hay porque este caso no es previsible en su singularidad por lo teórico. Se entiende, la teoría le propone un marco efectivo de acercamiento al caso pero no todo es acercamiento, porque hay un margen del caso que excede lo genérico. Esto es trabajar con la teoría como caja de herramientas. Entonces, para la práctica profesional, hay que saber hacerse preguntas sobre los casos; esto me parece decisivo desde el punto de vista epistémico, pues no hay buenas respuestas para malas preguntas: una pregunta tonta solo puede deparar respuestas tontas. Voy a ser un poco brutal: en la televisión cosas patéticas todos los días las vemos, recuerdo alguna vez una señora cuyo hijo había sido atropellado por un tren, obviamente había fallecido ahí, entonces estaba la señora ahí y se acerca el movilero, y le pregunta "Señora, que sintió usted cuando su hijo era arrollado por el tren", ¿qué les parece que



puede decir la señora? "Lo tomé con tranquilidad, pasé un día muy soleado", una barbaridad la pregunta, entonces una pregunta semi-idiota como esa, no puede tener ninguna respuesta inteligente, ella no admite respuestas buenas. Si hago una pregunta, "quién les gusta más Justin Bieber o Antonio Prieto", este último es un cantante de hace 60 años, una pregunta absolutamente absurda, no puede compararse. Como es una pregunta tonta no puede tener una buena respuesta, la única respuesta posible es decirle "mirá, no me hagás esa pregunta". Si ya la pregunta es mala no hay salvación, la respuesta es un fiasco, si uno hace un test o una entrevista y pregunta mal, se anuló el instrumento, se vuelve todo inválido. Por lo tanto, saber en el caso preguntarse qué está pasando de una manera suficientemente clara y suficientemente rigurosa, depende de que uno tenga buena capacidad teórica. Es decir, cuanto más leyó uno, cuanto más conoce de teoría, mejor puede interpretar las condiciones de lo que aparece. Pero esas condiciones no son respondidas automáticamente por la teoría, sino de un modo muy genérico. Lo que le propone uno a la práctica son preguntas, ¿Qué está pasando acá?, ¿Qué sucede con esto?, ¿Qué hago? Y allí es donde, si formulo bien la pregunta, pueden aparecer, sobre la base de ciertos elementos teóricos, ciertas respuestas. Pero esas respuestas, insisto, no son un derivado automático de la teoría, más bien una construcción que uno hace sobre la base de ella. Entonces, la respuesta nunca es una respuesta a-teórica, debe basarse en ciertas condiciones que da la teoría; pero a su vez, no está preconfigurada en la teoría cuál es la respuesta. La teoría sirve para responder pero no da todo lo que la respuesta necesita, ahí hay un salto que siempre lo tiene que hacer el profesional, en este caso el psicopedagogo.

SÓLO LA TEORÍA, NO ALCANZA PARA LA PROFESIÓN

Algunas profesiones, como en el caso de la psicopedagogía que exige más de una disciplina científica para configurarse conceptualmente, en este caso por ejemplo necesita de Psicología, de Sociología, de algo de Antropología... y esto promueve una disputa adicional, pues si ya en una ciencia como la Sociología hay cinco grandes tradiciones teóricas por ejemplo, si yo incluyo tres ciencias bases como en Psicopedagogía, en vez de cinco tengo quince teorías relevantes, y eso es mucho; lo mismo le pasa a la gente de Comunicación, pasa en muchas profesiones y prácticas universitarias que tienen parecida configuración epistemológica a la que tiene Psicopedagogía. ¿Qué se puede hacer con esto? No se puede conocer todas las teorías a fondo, nadie podría tener una enciclopedia en la cabeza; y además, podemos terminar en una especie de ensalada. Habría que, por lo menos, tener una cierta idea principal, dos o tres teorías básicas por cada una de estas disciplinas que viene a cuento y no se necesita conocerlas a fondo a todas pero sí tener alguna idea al respecto. Uno puede saber de conductismo sin ser un experto en conductismo, si tiene claros los principios básicos; de modo de que si uno sabe que tiene un problema de aprendizaje y puede ser resuelto en términos relativamente mecánicos como el conductismo plantea, uno puede ir a los libros y ubicar quiénes son los autores. Así vamos a ir a buscarlo, no tenemos por qué tener todo previamente en la cabeza pero sabemos de qué se trata, yo creo que esa es la formación conceptual que hay que tener, la construcción teórica, contar con ciertos conocimientos principales de por dónde van, por ejemplo Piaget y Vigotsky. Ambos son distintos aunque en algún sentido genérico apunten a lo mismo; conductismo y neoconductismo por otro lado y psicoanálisis por el suyo, de eso hay que tener criterio. Después se puede profundizar, cuando en el caso se necesita; pero no se puede ignorar, no saber nada de algunas de estas cosas, pues en ese caso se va a ver privado de la posibilidad de poder elegir, de decir "esta es la teoría que acá viene a cuento, esto es lo que necesito".

Uno diría que no está claro que siempre a más teoría haya mejor aplicación profesional, pero sí lo está que sin teoría no hay buena aplicación. O sea, que la teoría es un elemento necesario pero no suficiente de una buena práctica. Los criterios de aplicación y los de explicación, es decir, los criterios de la ciencia y los de aplicación, no son totalmente los mismos. *Los criterios de la aplicación* tienen que ver con la eficacia, la resolución operativa; en cambio en los criterios de la ciencia, *la explicación* tiene que ver con la resolución de la verdad, con la capacidad de dar razón de los hechos. Es importante dejar en claro que los dos criterios de legitimidad para tecnología y



ciencia, para profesión y ciencia no son exactamente unívocos uno respecto del otro, sino que tienen un margen de superposición y también un margen de diferencia mutua. Por lo tanto uno podría a veces ser eficaz con una base científica menos fuerte, y con base científica más fuerte no ser suficientemente eficaz; ello puede ocurrir también, pero está claro que cuanto mayor sea la base científica, mayor será la posibilidad de ciertos resultados de eficacia; y cuanto menor es la base científica, más ciego es lo que apliquemos. Por lo tanto, en esa ocasión si llega a ser eficaz es por azar, o por algún tipo de conocimiento empírico que tenemos, pero lo cierto es que como no conocemos bien los detalles puede ser que la segunda vez lo que creíamos que iba a salir bien esta vez ya no salga bien, porque no tenemos el concepto construido en el nivel teórico.

Queda claro, entonces, que hay una relación que no es lineal, no es que es desde la teoría se deriven los criterios de valor operativo, utilitarios. Sin embargo, sí existe una relación, que no es de continuidad pero sí de contigüidad entre lo científico, lo explicativo, la buena explicación y la buena aplicación. De manera tal que para ser buenos psicopedagogos y para ser buenos aplicativos hay que dar un buen paso por el estudio universitario y el estudio teórico. Es cierto que también algo más, pero sin eso primero, lo más probable es que seamos peores profesionales.